



A·L·G·D·G·A·D·U·.

L·.· I·.· F·.·

Venerable Maestro

Queridos Hermanos y Hermanas en vuestros Grados y Oficios

EL JUEGO DE LA OCA”, SIMBOLISMO Y HERMETISMO

El juego de la oca contiene información oculta y sutil: un significado hermético en cada símbolo del tablero, y casillas que poseen propiedades específicas para crear la dimensión de transformación y evolución personal, a través del trabajo interior, generando un espacio sagrado en el sentido más antiguo de la palabra.

A la luz de la Geometría Sagrada, las acciones generadas en el mundo material se reproducen y ejercen efecto ineludible en el mundo espiritual. Y viceversa. El trazado “llave” de la Geometría a partir del cual los masones delineaban el “rectángulo solsticial” y el crismón, se plasma en el tablero como un camino igual para todos, que une en equilibrio los dos extremos en los que la realidad se haya manifestada. Por esta igualdad, originariamente el juego de la oca terminaba cuando todos habían alcanzado el éxito final, no cuando había un primer ganador. Lo importante no era ganar, sino perseverar.

La división de la espiral en 64 casillas coincide con la del tablero de ajedrez y con el del antecedente del parchís, el chaupar, basados ambos en el esquema del chaturanga hindú, un diagrama de 8 x 8 cuadrados; coincide con el del asthapâda hindú y las 64 puertas del Paraíso de Vaikunta, donde vive Vishnú; o los 64 hexagramas del I Ching representados dentro de un octógono.

El 64 es el submúltiplo del número cíclico fundamental 25920 (el Gran Año pitagórico, que es la cantidad de años que tardan las estrellas en dar una vuelta completa en su ciclo, o la cantidad de años del círculo de precesión de los equinoccios).

Todo esto conviene el simbolismo cíclico de la espiral del juego en una representación del mundo, manifestando su doble dimensión de espacio y tiempo, y su dualidad fundamental: Cielo (círculo) y Tierra (cuadrado), con sus lados orientados hacia los cuatro puntos cardinales o a los extremos del mundo; el punto medio representa el Centro Puro. En esta representación del Cosmos,

las cifras corresponden a los nombres de todo lo creado; el Universo es creado a partir del Logos, con la doble significación de número y nombre, patente también en expresiones de la Kabala judía o en las doctrinas del Pitagorismo. En cuanto a la división numérica como representación del tiempo, es una idea desarrollada desde Platón.

Son 63 las figuras de la espiral y 64 el último número, que simboliza el universo creado y expresa el fin de un ciclo, el cierre de un anillo. Nos movemos en sentido contrario a las agujas del reloj, para acabar en la Unidad Principal origen de todo ($64 \rightarrow 6+4=10 \rightarrow 1+0=1$). 64 es el cuadrado del 8, número por excelencia de los templarios, (del equilibrio cósmico) y que refleja la cuadratura del círculo, lo mismo que el propio juego (una espiral dentro de un cuadrado). El movimiento va de lo exterior a lo interior hasta esa Unidad Principal, que ni siquiera está numerada, es decir, queda fuera del tiempo y del espacio.

El origen del juego de la oca es confuso: pudo producirse por una fusión cultural, debida a la circulación de comerciantes en todo el mundo antiguo. Lo que parece claro es que fue relanzado en las primeras etapas en la Edad Media, por movimientos que buscaban el conocimiento supremo a través de diferentes pruebas. Hablamos de Masones Operativos y Templarios, quienes lo usarían para simular el Camino de Santiago, o el iniciático de los jóvenes monjes de la Orden del Temple, para mostrarles las duras vicisitudes que vivirían y su enriquecedor final tras la perseverancia. Los maestros canteros realizaron marcas secretas en las catedrales y otras obras que construían: símbolos, como el caracol o la pata de la oca, recogidos en el alfabeto de los templarios. La orden templaria protegía a los peregrinos que iban a los santos lugares. Crearon un “código del camino”, puesto en marcha bajo el reinado de Fernando III, “el santo”, rey de Castilla y León. Inventan “el cheque de viaje” o “letra de cambio” para que los peregrinos con medios económicos recorrieran el camino con seguridad. La oca podría ser el símbolo que identificara los lugares del viaje donde estaba situada la orden del temple, para informar del estado de las siguientes etapas o acompañar brindando seguridad hasta la siguiente meta.

En tiempos modernos se producen las paradojas de presentar el tablero con solo 63 casillas-números, así como solo considerar importante en las peregrinaciones el camino de ida. Para la masonería, ida y vuelta son mitades de un único viaje sin camino (el cual, como decía Machado, se hace al andar), representando la ida el del estudio, experiencia y reflexión, y el regreso la aplicación, puesta a prueba y realización de los principios y verdades encontrados: lo trascendental no es lo pasajero, sino lo eterno.

La oca es un animal sagrado en diferentes culturas, incluso en la occidental de raíces celtas. En la cristiana posterior, siguió representando la pureza de alma en su plumaje, y la gallardía o coraje en su postura; el sincretismo religioso (conciliación de doctrinas distintas) no pudo derrocar esta concepción. “La Oca y los signos con que esta se representaba, su “mano” palmípeda, es símbolo de la capacidad operativa del espíritu sobre la materia, y estaba profusamente relacionada con los Compañeros Constructores quienes la tomaron por distintivo

de reconocimiento, al extremo de nombrarse entre ellos como "jars", ansares, u ocas..." (Rafael Alarcón Herrera, "La Huella de los Templarios: ritos y mitos de la orden del Temple").

El juego de la oca es una alegoría de la superación personal. Hecho a imagen y semejanza del mundo inteligible, el tablero o terreno de juego supone una recreación de la hierofanía original (acto de manifestación de lo sagrado). Los diferentes obstáculos de las casillas son las pruebas por las que tiene que pasar el iniciado en su viaje ritual hasta llegar al centro: la Perfección, el Yo con el todo.

Nos confundimos si percibimos la vida masónica como si fuera una línea recta ascendente, un camino previsible que, si lo transitamos durante cierto tiempo a cierto ritmo, dará como resultado llegar en cierto momento a cierto nivel. Todo calculable y previsible. Si al llevar cierta cantidad de tiempo no nos encontramos en ese lugar que habíamos previsto, asumimos que no estamos andando, que caminamos extrañamente lentos, o que quizás dicho camino no funciona, prodigando anhelos o fuerzas para seguir.

La vida masónica, como el juego de la oca, nos mueve de la separación (casillas bien delimitadas y distintas unas de otras) hacia la unión (el espacio central amplio y abierto). Es un recorrido por el interior de nuestro Ser, por el camino alquímico espiritual que ha de realizarse con nuestra fuerza interior, descendiendo a las energías de la Tierra, para transmutarlas de abajo a arriba con el alma inteligente y el cuerpo físico, y después depositarlas en el Corazón. Este recorrido en 8 (pasa por el plexo solar o celiaco), no es directo sino bajando y subiendo, similar al paso que venimos a hacer en la vida: transitar de donde nos encontramos atrapados (las emociones) al corazón (centro de equilibrio interior y no juicio), representando este recorrido el camino interior que permite integrar y pasar las puertas principales que nos llevan a la luz. Somos realidad, y a través del camino iniciático descorremos los velos de la ignorancia y reconectamos con nuestra verdadera naturaleza, hacia estados de mayor claridad y realización.

El juego de la oca es en espiral y en ascensión, como nuestro camino masónico, y también contempla la posibilidad de caer en varias vicisitudes que nos harán retroceder, quedar varados, etc.

La vida masónica no la caminas para adelantar a nadie, ni para ganar a otros; perfeccionar tu piedra no tiene que ver con el poder de la victoria; lo haces para crecer, conocerte, cambiar tú y apoyar el cambio en el mundo, ser más feliz, más libre y en definitiva para una creciente plenitud. Ser dogmático, inquisidor, mirar siempre al otro para ver dónde está o dónde no está, es tan aciago como la indolencia o el estado errático.

Así que lo importante es seguir y seguir (continuidad de propósito) y si hace falta volver a empezar, pues volver a empezar es la paciencia y aprender en cada paso (en el estudio, la reflexión, la interiorización del ceremonial...). Debemos solazarnos con el trabajo de nuestra piedra, y alegrarnos del avance de los

demás (inspiración y guía). No estamos solos en la Logia, ni jugamos solos a la Oca, esa es su verdadera dimensión.

En la vida masónica se avanza solo, se cambia solo, ya que nadie lo puede hacer por nosotros, pero en el camino hay otros muchos, otras personas que están intentando mejorar su piedra. Lo haces tú, pero no puedes hacerlo sin los otros. Además, no puede aspirarse a la iluminación sólo para uno mismo: tú no te iluminas.

Si al jugar, caemos en la casilla de la Oca, avanzamos hasta la siguiente oca. Si el pico está hacia delante, hay que seguir hacia adelante, pero si está hacia atrás hay que retroceder. La oca, un animal que se mueve entre mundos -tierra, agua, aire- es un psicopompo (conduce las almas de los difuntos hacia la ultratumba, cielo o infierno). Jung dice que el psicopompo es mediador entre el inconsciente y el consciente. A veces en el trabajo con tu piedra, conectas con el inconsciente y se produce una integración vertical que te lleva hacia delante, como en el juego das un salto "de oca a oca".

Pero en otras ocasiones, al hacer esta conexión con el inconsciente vas hacia atrás, quizás por alguna emoción estancada del pasado, algo que actualizar y resolver, que nos llevará un tiempo; pero no todo "retroceso" es una involución. "Y tiro porque me toca": parece un premio o una especie de privilegio, por haber hecho esa conexión de consciente e inconsciente.

Es un valor añadido, una especie de despliegue de la realidad; cuando la integración vertical ocurre se abre una nueva oportunidad. Si esa integración nos llevó hacia atrás, volver a tirar es tener una nueva oportunidad de responder a lo que fuera que pasó, de manera renovada. Si supuso un avance, volver a tirar es la dimensión añadida que la nueva perspectiva de ese avance nos proporciona.

El juego nos invita a seguir jugando; el trabajar nuestra piedra nos invita a seguir puliéndola.

Si llegamos a un puente, se avanza o retrocede hasta otro puente: "de puente a puente y tiro porque me lleva la corriente". Entrar en la corriente es que podemos avanzar; la atracción de todo nuestro ser hacia la luz, nos lleva suavemente como una corriente. En el juego se puede ir atrás o adelante, en la vida masónica también. La corriente de los hábitos y la mente reactiva (la que funciona a base de estímulo-respuesta, y que no se encuentra bajo el control de nuestra voluntad, ejerce fuerza y poder de mando sobre la conciencia, propósitos, pensamientos, cuerpo y acciones), puede empujarnos hacia atrás.

Sucede cuando creemos que lo que sabemos intelectualmente y nuestra acción racional son la única verdad para acallar nuestras necesidades lógicas; el "yo pensante" pierde al "uno mismo" por enardecimiento, por no dejar espacio al alma.

Pero volver hacia atrás te permite mirar con nuevos ojos; es una nueva oportunidad para hacer lo importante: seguir trabajando con tu piedra (seguir con el juego).

En la posada se pierde un turno. Parar es parte esencial del ir adelante. No se trata de unas vacaciones en el trabajo con tu piedra, sino de trabajar de otra manera. Para poder ver con cierta claridad primero hemos de poder parar. Parar es sosegarlos, es convertirnos en recipientes más grandes. Es también una metáfora sobre la fraternidad. La posada es como una Logia en la que, si todo se torna demasiado familiar o de una fraternidad falsa, se devalúan los ideales: "trabajando, trabajando perdió el oficio"... A veces hay que perder algún turno para recolocarnos como hermanos.

Cuando se cae en el pozo se pierden 2 turnos. El pozo es dispensador del agua que está en el fondo, a veces de difícil acceso. Sin agua no es posible vivir. Caer en el pozo..., es caer en nuestras honduras, en lo que no conocemos. El agua es lo emocional.

Quizás es donde escondemos nuestros dolores antiguos, donde se ocultan nuestras sombras, pero también ahí está nuestro potencial, por eso hay que bajar hasta allí. Tendremos la oportunidad de limpiar el pozo y así poder usar toda nuestra riqueza emocional para dar forma a nuestra piedra.

Salas del pozo cuando dejas de desesperarte, te tomas el tiempo necesario (dos turnos dice la oca) para reconocer las imperfecciones de tu piedra, las emociones torpes y las hábiles, reconciliarte con tus sombras, no para que se queden tal y como están, sino para rescatar la luz que está atrapada en ellas y poder seguir el viaje con más de ti mismo. Así emerges un poco más integrado.

En la casilla de los dados se avanza o se retrocede a otra con el mismo dibujo y se vuelve a tirar. "De dados a dados y tiro porque me ha tocado".

Simbolizan el poder de lo "otro". No es la autoayuda, el valerse por sí mismo o el propio esfuerzo, sino la confianza en "las fuerzas externas". Ambas se equilibran. No llegaremos muy lejos simplemente usando nuestra razón e intelecto; es necesario que participen las emociones y la mente inconsciente. El lenguaje de la razón, del consciente son los conceptos, y la referencia somos nosotros mismos, lo que sabemos, lo que podemos hacer... El lenguaje de las emociones y del inconsciente son los mitos, las leyendas..., hay que caminar hacia los ideales, hacia algo más allá de nosotros.

Para esta entrega a los ideales y receptividad espiritual no es necesario ningún dios creador. Este "poder" no es ni propio, ni de los otros, no está dentro ni fuera, ni en ambos lados o en ninguno de ellos, pero existe, y nos permite abrirnos a los misteriosos influjos de la existencia, a los influjos de los símbolos arquetípicos.

Cuando se cae en el laberinto nos quedamos atrapados y sin poder seguir avanzando hasta sacar un determinado número con los dados. No hay enseñanza más elevada sino comprensión más profunda. Quizás represente esa tentación llamada materialismo espiritual. El deseo de ser o tener maestros o Logia con renombre, de enseñanzas más sofisticadas, de querer alcanzar logros aparentes y poderosos.

El laberinto de no comprometernos con nada e ir siempre a la pesca de no sé qué: "aprendiz de mucho, maestro de nada". Un laberinto que puede parecer muy interesante pero que no lleva a ninguna parte, al menos no a ese estado de

libertad, visión clara y alegría tranquila. Otro alcance del laberinto es meterse en un "jardín": institucionalizarse. La tendencia a caer vasallos de las ideas, opiniones o estilos de vida. Si la masonería, en su empeño en el progreso moral e intelectual de la humanidad y de la creación de las condiciones para que todos los seres humanos crezcan, cambien y sean libres, se nutre de personas sumisas y dependientes de la institución, o dirigentes perpetuados, su supervivencia y su misión están en peligro.

En la cárcel suelen perderse 3 turnos. La privación de la libertad va más allá de mera libertad física o psicológica; la verdadera libertad no puede existir sin visión clara, sin luz. No puede darse a ciegas, es un estado muy avanzado en el camino y surge al convertimos en verdaderos individuos; solo un individuo verdadero puede ser libre, y para serlo debemos superar algunas trabas:

La traba del hábito o de "ideas fijas del yo": identificarnos y apegarnos a ser un tipo de persona en particular: "así soy yo".

La traba de la superficialidad o del apego: actuar a partir de lo superficial de nuestra persona, y preocuparnos solo por la apariencia y no por el fondo.

La traba de la vaguedad, duda o indecisión: no se refiere solo a una mera distracción u olvido, ni a una duda razonable, se refiere a una cierta vaguedad deshonesta. Queremos ser mejores, pero no cambiar, queremos iluminarnos, pero también seguir teniendo poder, queremos nadar y guardar la ropa. Debemos definir con claridad nuestras prioridades y realizar el esfuerzo que requiere el camino.

Esto es la cárcel: nuestros hábitos fijos y repetitivos, nuestra superficialidad, terminar aparentando en vez de siendo, y la vaguedad o falta de compromiso verdadero. También la cárcel es cuando nos traicionamos a nosotros mismos.

La casilla 58 es la calavera o la muerte, y desde ella se vuelve a empezar en la casilla 1. De alguna manera en la vida, hay muchas muertes y nuevos comienzos. Pequeñas muertes que nos brindan sin embargo la oportunidad de volver a empezar, de reinventarnos, de jugar de nuevo, ahora con otro espíritu. A lo largo del juego, del viaje, nos vamos conociendo más a nosotros mismos. En nuestra iniciación el viejo "yo" muere en una metáfora de renovación de tal profundidad que se parece a una muerte y renacimiento, a un volver a empezar. No es un cambio errático de dirección sin sentido o por causas banales, sino que estamos dispuestos a replantearnos la vida y reorientarla en función de la visión masónica, de sus valores e ideales.

Al llegar al final de juego, al final de nuestra vida, si no hemos podido dar un salto cualitativo de consciencia y visión, simplemente no entraremos en el reino de la oca, y volveremos a empezar de nuevo sin mucha claridad, teniendo que repetir quién sabe cuántos patrones, cárceles, pozos y laberintos.

Así que esta casilla nos está diciendo: aprovecha la vida, o como dijo Kavafis "permite que el viaje sea largo y detente, detente en cada puerto y aprende de los sabios...".

Se debe llegar a la última casilla con los puntos exactos, de lo contrario se retrocede tantas como puntos sobren. Otra forma de hacerlo es desde la penúltima oca: “de oca a oca” y por lo tanto llegas.

¿Qué decir de la meta? Cuanto más relevante y especial es una cosa, menos se puede decir de ella, las palabras quedan cortas.

¿Qué es la luz o la verdad? Tal vez sea despertar del sueño ilusorio de la dualidad, de la separación, de un yo fijo y nada o poco cambiante.

Despertar a la verdadera dimensión del ser. Ser sabio, no en términos intelectuales sino en términos morales y espirituales, es decir, conocer de forma directa los entresijos de la existencia.

Tal vez sea el conocimiento directo de cómo son las cosas, junto a la bondad que de ello emana: fluir sin obstáculos.

La evolución continúa, pero ahora es una evolución de conciencia y no un mejor adaptarse al medio para sobrevivir.

Dice la oca que hay que llegar con los puntos exactos, porque si no vas hacia atrás. ¿Qué puede significar esto? La meta no es el punto y final, no es el paraíso inamovible para siempre jamás.

Ningún predicado, con los que normalmente trata la mente ordinaria, es aplicable al estado de “estar” y “ser” luz. Con nuestra llegada ya comprenderemos por nosotros mismos todo lo demás.

VM.:., HHAS.:. y HH.:.

HE DICHO.:.



O.:. de Madrid, 7 de abril de 6.021 (v.:.l.:.)